

Identidad en la diferencia e integración en la Identidad de Género

Identity in the difference and integration in gender identity

MSc. Marybexy Calcerrada-Gutiérrez

mcalcerrada@fh.uho.edu.cu

Universidad de Holguín, Cuba

MSc. Bárbara Martínez-Pupo

investigacionesciber@baibrama.cult.cu

Universidad de Holguín, Cuba

Resumen

Se ofrece una síntesis de la visión del feminismo posestructuralista a partir de algunos/as de sus representantes. Esta tendencia interroga la propia categoría de identidad de género como alternativa a la disputa, se proponen la identidad en la diferencia y la integración cultural en su condición de principios de identidades complejas. La revisión constituye un análisis alternativo a la comprensión esencialista de género.

Palabras clave: diferencia, integración cultural, identidad de género.

Abstract

It is offered a synthesis of the vision of the poststructuralist feminism from some of their representatives. That tendency inquires the own category of gender identity; as an alternative to the discussion, it is proposed the identity in the difference and the cultural integration in its condition of principles of complex identities. The review constitutes an alternative analysis to the essentialist comprehension of gender.

Keywords: different, cultural integration, gender identity.

Introducción

El constructo Identidad de Género es controvertido. Sus primeras teorizaciones datan de mediados del siglo XX con el estudio de sujetos dimórficos sexualmente, investigaciones en las que sobresalen las prácticas de Robert Stoller y John Money. Estas producciones, y otras de carácter feministas, entre las que resultan notorios los volúmenes de Simone de Beauvoir —anterior a la designación del concepto— y la *Mística de la Femenidad* de Betty Fredam, dieron lugar al cuestionamiento de la determinación biológica como base absoluta de la condición masculina y femenina.

A pesar de estas importantes interrogaciones, la concepción en torno a estas identidades adquirió un carácter global ontológico perdurable hasta los años ochenta de esta misma centuria. Como expresiones de ello, la propia política de la identidad desarrollada durante la década del setenta, impulsada por el movimiento de color, fue una designación cuestionada. Las teorizaciones de las mujeres negras, aunque suponen la contribución de un nuevo eje de diferenciación por el color de la piel, no superaron todas las clases de exclusión que pueden darse entre mujeres y hombres; de igual manera que otras sistematizaciones aportadas por el pensamiento feminista en sus variadas expresiones. Por su parte, el feminismo posestructuralista desplegado en los años noventa del pasado siglo constituyó un parteaguas en la imagen homogénea característica de estos estudios; conceptos como identidad y género fueron cuestionados por considerarse reductores en contextos cada vez más polícromos.

Justamente el objetivo de esta propuesta es el análisis de principios de la identidad en la diferencia y la integración cultural como prerequisites para el entendimiento de la identidad de género en el contexto de la complejidad contemporánea. Ello supone la reflexión en torno a consideraciones representativas del feminismo posestructuralista y concepciones relativas a los principios antes mencionados.

Algunos apuntes respecto al feminismo posestructuralista

Al respecto la feminista Nancy Fraser precisa:

La teoría feminista posmoderna sería no universalista. Cuando su objeto de estudio atravesara fronteras culturales y temporales, su modo de atención debería ser comparado en lugar de universalizador (...) reemplazaría las nociones unitarias de mujer e identidad genérica femenina por conceptos de identidad social que fueran plurales y de construcción compleja y en los cuales el género fuera un hilo relevante, entre otros (Fraser, 1992, p. 18).

A pesar que aquí argumenta al género como una condición que no llegue al alcance de una categoría identitaria, lo aportativo en la dirección de su expresión como identidad que presupone la diferencia es que desprende ideas relativas a diversas matrices sociales en la definición del sujeto femenino, que lo hace plural. Igualmente, en el reconocimiento y superación del riesgo que supone entender las identidades como concepciones esencialistas, precisa que su indagación debe ir acompañada de la reflexión sobre cómo, cuándo y por qué se originaron esas categorías y cómo se

modifican a través del tiempo (Fraser, 1992). Es decir, valorar el contexto histórico y cultural, incluido funciones de la cultura que fundamenten concepciones de género. En este último sentido, con el propósito de fundamentar el lugar de la cultura en el entendimiento del género y la identidad de género, asumimos principios epistémicos para una teoría de la cultura ofrecidos por el filósofo cubano Miguel Rojas Gómez (Rojas, 2011, pp. 38-39). A saber, la creación humana como totalidad, que implica una estructura orgánica de formas, ámbitos, contextos que se complementa y que tienen funciones específicas dentro de la multifuncionalidad. Igualmente, un sistema de signos y símbolos así como un conjunto de normas, valores y pautas que regulan el comportamiento y las actitudes. De esta misma manera, este autor reconoce la interacción entre la norma y la libertad en sus múltiples manifestaciones, ya individuales o colectivas. Asimismo, el humanismo concreto, opuesto a toda degradación y sometimiento del hombre, la mujer y cualquier grupo social, comunidad humana o etnia. Fundamentos que dan soporte a una comprensión de la identidad de género como concepción compleja, plural y dinámica.

Similares fundamentos son ofrecidos por Linda Nicholson en “Interpretando el género”, disidente del carácter generalizador de ciertas ideas que se atribuyen como específicas a mujeres y hombres (Nicholson, 2000).

Estas referencias fundamentan la necesidad de un análisis interpretativo del sistema de significados de tales contextos. En la dirección de este análisis, *Deshaciendo el género* (2006) de Judith Butler, constituye un aporte de trascendencia para la disputa, término que ella misma esclarece. Butler distingue la necesidad de categorizar, del sentido esencialista. También esclarece: “la categorización tiene su lugar y no puede ser reducida a una forma de esencialismo anatómico” (Butler, 2006, p. 22).

En resumen, el cuestionamiento del feminismo posestructuralista está dirigido a la necesidad de superación de la visión esencialista. Una alternativa en el debate de esta compleja concepción es posible en la asunción de principios como identidad en la diferencia y la integración cultural.

Significaciones de la identidad en la diferencia. Su relación con el género

La comprensión de la identidad supone dos vertientes: identidad de la mismidad e identidad de la diferencia (Rojas, 2011, pp. 15-33) cada una de ellas ha sido abordada teóricamente en diferentes sentidos, sin que se hayan sistematizado con suficiente claridad.

La idea de la identidad en la diferencia proviene de la filosofía oriental, en el pensamiento occidental su sistematización es más tardía, aunque expresiones al respecto se aprecian desde la más temprana producción filosófica de la Grecia clásica como es el caso de Heráclito. Incluye elaboraciones de pensadores que se desarrollaron con un carácter fundamentalmente etnocentrista. Ejemplos al respecto: el propio Aristóteles, con su correspondiente aporte de género y especie, y ya entrada la modernidad, las propuestas de Leibniz y otros. A ellos se añaden las importantes obras de Hegel y autores del siglo XX como Ortega y Gasset, Heidegger y por supuesto los trabajos de Foucault, Derrida y otros analistas enfocados en la diversidad.

La producción teórica en torno al ser femenino en su condición de género y por ende cultural, ha aportado menos en torno a la diferencia conjuntiva entre mujeres, si se compara con las elaboraciones dirigidas a la subordinación como condición común. Entre los primeros trabajos dedicados al cuestionamiento de la imagen monolítica de la mujer figuran las proclamas de las mujeres negras que despuntó en la década del 70 del siglo pasado con un mayor auge en los años 80. Expresión de esta idea queda referida por la activista norteamericana Audre Lorde, ha apuntado:

En conjunto, con el actual movimiento de las mujeres blancas se centran en su opresión como mujeres e ignoran las diferencias de raza, opción sexual, clase y edad. Se produce una pretensión de una homogeneidad de las experiencias bajo la palabra, que de hecho no existe (Lorde, 1984, p. 116)

Desde este período se visibiliza mayor reconocimiento a las distintas expresiones de las mujeres y también de los hombres, conjugado con la capacidad de asociación entre ellos según objetivos comunes. Contextos concretos de expresión asociativa lo constituyen proyectos medioambientales, políticos, académicos y programas sociales de carácter inclusivo que en muchos casos interactúan.

También, el estudio de las masculinidades asociado desde sus inicios a la revalidación de formas alternativas a la hegemónica ha implicado proyectos sociales de carácter profeminista. Aspectos demostrativos de la identidad en la diferencia y la integración como principios que se complementan. Entre los autores que más han trabajado esta vertiente figuran Michael Kauffman (1997), Robert Connel (1997); en Cuba el investigador Julio César Gonzáles Pagés (2010).

Síntesis final

En la conceptualización de la identidad de género ha prevalecido el estudio de la mismidad como condición excluyente de las mujeres, y de hombres marginados por su vínculo con aspectos feminizados u otras variables de discriminación; a tenor de ello, la descripción de rasgos típicos que ocasionan confusiones esencialistas. La práctica social de la modernidad contemporánea y los estudios feministas posestructuralistas han puesto en crisis dicha categoría. Aspectos relativos a la identidad en la diferencia, y criterios culturales como el propio valor simbólico que en esta propuesta se adoptan para la identidad de género, permiten su fundamentación como Identidad Colectiva.

La organización patriarcal como tipo de integración vertical hegemónica de larga duración y expansión social ha comportado una condición de mismidad excluyente en las relaciones intergenéricas, reproducidas en diferentes contextos de expresión y determinación cultural. A pesar de ello, la identidad de género como identidad colectiva determinada por la intersección de variabilidad de contextos y dimensiones, existe en transición a partir de la relación entre aspectos tradicionales y la asunción de nuevas experiencias a partir de la diversidad que impone la modernidad actual y posmodernidad.

La integración a través de los diferentes contextos culturales: jurídico, económico, educativo, entre otros, ha sido un aspecto de transversalización que ha dado unidad en la amplia diversidad de experiencias humanas. Ha significado una lucha consciente por un tipo de justicia social que reordene las relaciones intergenéricas de una manera horizontal, por encima de dualismos, sea que se discriminen a las mujeres o a hombres con expresiones identitarias alternativas a la patriarcal.

Referencias bibliográficas

1. Butler, J. (2006). *Deshaciendo el género*. Barcelona: Paidós Ibérica.
2. Connell, R. (1997). La organización de las masculinidades. En Olabarría, J. y Valdés, T. (comps.), *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional / FLACSO.
3. Fraser, N. (1992). Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo. En Nicholson, L. (comp.), *Feminismo/posmodernismo* (pp. 16-32). Buenos Aires: Feminaria.
4. González Pagés, J. C. (2010). *Macho, Varón, Masculino. Estudios de masculinidades en Cuba*. La Habana: Editorial de la Mujer.
5. Lorde, A. (1984). *Sister Outsider. Essays and Speeches*. New York: The Crossing Press.
6. Nichoson, L. (2000). Interpretando o género. *Revista Estudios Feministas*, 8(2).
7. Rojas, M. (2011). *Identidad cultural e integración. Desde la Ilustración hasta el Romanticismo Latinoamericano*. Serie Filosófica No. 19. Bogotá: Editorial Bonaventuriana.